

o se independizan ambas. En otras palabras, el Belli que está en los poemas de Carlos Germán Belli no es necesariamente Carlos Germán Belli y el enriquecimiento interpretativo nace de la vinculación dialéctica entre uno y otro Belli, pero no en la ligazón radicalmente homológica o diferencial de ambas entidades.

Por el número doble 24-25 de la revista *Inti*, ya citado aquí, se presume que la presente antología ha salido a luz con cierto retraso; en la *Bibliografía Comentada de Olga Espejo*, confeccionada hacia 1986, se la anuncia en prensa. Es indudable que por tal razón, sólo sean tres los poemas seleccionados de los libros publicados en 1987, y no aparezca ninguno del editado este año. Considerando esta coyuntura poco salvable, hay que señalar que, en *stricto sensu*, esta selección cubre excelentemente la obra poética de Belli desde su primer poemario (1958) hasta *Canciones y otros poemas* (1982), y la relevancia de esta antología se advierte en el hecho de que es lo suficientemente ejemplificadora (alrededor de la centena de poemas), al mismo tiem-

po que ofrece las líneas esenciales de la preocupación poética belliana, así como sus procedimientos expresivos más destacados.

Un poema muy conocido de *¡Oh, hada cibernética!* (1962) dice:

Algún día el amor  
yo al fin alcanzaré  
tal como es entre mis mayores  
muertos:  
no dentro de los ojos, sino fuera,  
invisible, mas perenne,  
si de fuego no, de aire.

A la luz de los tres últimos libros de Belli, después de tres décadas de bregar lírico (y existencial), el poeta acaso descrea ya del hada cibernética liberador de los "oficios horribidos humanos" —que más horribidos son mientras más hispanoamericanos sean—, pero sigue fermentando en y del amor. Al sentimiento neoplatónico por la musa adviene una extraña dialéctica que identifica y desidentifica, místicamente, a la amada con la poesía, a ésta con aquella —pero estas líneas mejor convienen al desarrollo de otro texto y ya no de éste.

Paúl Llaque

VERA, Pedro Jorge. *Por la plata baila el perro*. Quito, Ed. Planeta, 1987. 215 p.

La novela es el género totalizante por excelencia porque configura un universo con sus contradicciones intrínsecas, su escala de valores y concatenación de sucesos. Por eso, la lectura de una novela nos pone en contacto con un mundo y con

la evidente intencionalidad del narrador que se solidariza o toma distancia de las actitudes de sus personajes.

La obra de Pedro Jorge Vera tiene un lugar muy importante en la literatura ecuatoriana. Autor de numerosas novelas, Vera nos entrega ahora una narración de ribetes naturalista que está orientada a la exageración casi grotesca de las



situaciones a fin de causar un determinado efecto en el lector. El título de esa narración es, sin duda, suficientemente ilustrativo: **Por la plata baila el perro**. Esta novela configura un mundo caótico donde los personajes bregan tenazmente para sobrevivir en condiciones inhumanas, de ahí que el narrador se esfuerce en remarcar:

Esquivo y huidizo, el dinero representaba la salud, el amor, la paz. Sin él había que tenderse, arrastrarse, venderse. Para disfrutar de salud, coronar el amor, conquistar la paz salvar la vida, se precisaba poseerlo, no como sueldo escuálido y yapas mezquinas en profusión, disponer de él para usarlo sin reticencias, para gastarlo a troche y moche, para tirarlo a manos llenas.

Este tipo de reflexiones abunda en la novela, pues ésta se propone plantear el problema de la alienación a causa de la búsqueda apremiante del dinero que permita satisfacer las mínimas necesidades de la vida diaria.

En efecto, la primera escena de la novela es sumamente paradigmática: Carolina, madre de un niño que necesita urgentemente suero, decide sucumbir a los deseos de don Gavilanes a fin de conseguir el dinero suficiente, que le permita salvar la vida de su hijo. Este único tema (la angustia por obtener dinero) recorre las páginas del libro y, por consiguiente, constituye el hilo conductor que fusiona los acontecimientos del relato; pues todos los sucesos inciden de una u otra forma en el mismo tópico, de ahí que el lector tenga la sensación de

estar frente a un círculo vicioso, asfixiante que envuelve el accionar de todos los personajes. Los valores no cuentan, ya que lo cuantitativo prima sobre lo cualitativo de manera rotunda e incuestionable. Así, el imperio económico de la familia Aldás está en la cúspide de la escala social, lo cual le permite al millonario Mariano Aldás manejar a su antojo a toda una corte de secuaces que está subordinado al poder económico del gran capital financiero.

La ciudad —metáfora de la sociedad capitalista— se expresa por sí sola, pues es un personaje de la novela que cuenta en forma de monólogo su historia, desde 1940 hasta la década del ochenta. Este procedimiento novelístico le permite al narrador alcanzar un alto grado de verosimilitud y la creación de una atmósfera citadina, que son indispensables para la tensión narrativa.

En cuanto al nivel estilístico-formal, debemos resaltar el buen empleo del habla coloquial por parte del narrador, lo cual da bastante fluidez y espontaneidad a la narración. Es decir, el lenguaje del narrador no se diferencia considerablemente del lenguaje de los personajes vinculados a los sectores más perjudicados por la situación socio-económica tan apremiante.

Todo ello contribuye al espiral del absurdo: lo importante es ganar dinero, y no importa cómo. En este mundo de caos y miseria el ser humano no tiene salida alguna y, en ese sentido, la novela revela un pesimismo bastante grande. La verdad es que, según el narrador, no hay escapatoria, ya que la sociedad de consumo asfixia al ser humano obligándolo a perder sus



ideales y valores. Uno de los personajes de Vera dice lo siguiente:

Yo no ando buscando el triunfo. Lo que me importa es saber qué estoy contribuyendo a la destrucción de un mundo absurdo y canalla.

**Por la plata baila el perro** es una novela cuya lectura hará reflexionar sobre la necesidad de cambiar

**CAMPRA, Rosalba. América Latina: la identidad y la máscara.** México, Siglo Veintiuno Editores, 1987.

El libro que reseñaremos es un intento de aproximación global a la narrativa latinoamericana. Es también la traducción al castellano de una obra originariamente dirigida al público de lengua italiana. Estas dos características establecen los límites entre los que se mueve la propuesta de Campra: una búsqueda de constantes significativas y una introducción a parte del **corpus** literario sobre el que se reflexiona.

El trabajo de Campra se divide en dos secciones claramente diferenciadas. La primera es un ensayo y la segunda, una recopilación de entrevistas a narradores latinoamericanos. La primera parte se subdivide en seis capítulos. El primero, "Razones de la máscara", se interroga por el ser de América Latina. Nuestra unidad, real o presunta, no es una constatación sino un problema arduo. La literatura asume la tarea de construir y rastrear una identidad deseada y pre-

una escala de valores orientada al consumismo y a la fácil ganancia de dinero. Pedro Jorge Vera nos hace ver el absurdo de un mundo alienado, deshumanizado y donde el hombre se convierte en la pieza de una inmensa maquinaria que, de no ser transformada, camina hacia la destrucción de lo propiamente humano.

**Camilo Fernández Cozman**

sentida de mil modos. En un espacio donde se desarrollaron diversas culturas, se produjo la invasión de Occidente que homogenizó el territorio al hacer de él una colonia. Los antiguos mundos se perdieron irregularmente. La subordinación tuvo consecuencias en lo cultural, fuimos periféricos a los centros que elaboraban la cultura válida, la técnica y nuestro destino parecía ser el de remitirnos forzosamente a los modelos europeos. Es revelador que, una vez producida nuestra independencia de España, se quisiera restituir un pasado que ya no era posible, unas lenguas que ya se habían perdido. La autocontemplación se tiñó del exotismo que nos confundía y nos vedaba acceder a lo propio, ya que nuestra mirada era ajena.

Campra ve en la revolución cubana la marca de un viraje hacia nuestra identidad. Por fin, nos dice, los textos encuentran destinatarios, los que se reconocen en la imaginación y en las preguntas. Hay un error en esto, nos parece. La autora confunde la expansión de mercado —eso y no otra cosa fue el boom de la década del 60— con